

IX. LOS GOCES DE LA IMAGINACIÓN

¡Oh! celestes bienaventurados a quienes ni los lánguidos cantos de esa sirena llamada lujuria, ni la sórdida riqueza, ni los fastuosos oropeles del honor vano moverían a dejar los siempre florecientes goces que en los arsenales de la naturaleza escoge la imaginación para encanto de las vivificadas almas.

Estuvo muchos años impedida una anciana señora sin salir de su casa, y decía que los más deliciosos ratos de su vida se los proporcionaban sus asuetos mentales. Todos los días recordaba los sitios que le fueron familiares en la infancia. Se imaginaba que subía a los Alpes y paseaba por las ciudades de Italia, que un tiempo le fueron tan queridas. Hacía ilusorios cruceros por su amado Mediterráneo y se deleitaba rememrando las horas enteras que había pasado en la terraza de su quinta de Sorrento contemplando los innumerables veleros que salpican la maravillosa bahía de Nápoles, y más lejos, el humeante Vesubio, que como enorme locomotora arrastra por el cielo su penacho de humo. La paralítica señora recreaba su memoria con la visión de la costa levantina de España, salpicada con el dorado fruto de los naranjos y limoneros, poniendo en olvido no sólo las penas y dolores de su invalidez, sino que quebrantando las físicas cadenas que en casa la esclavizaban, viajando a su albedrío por toda la tierra. Dice ella que estas excursiones mentales suelen ser más placenteras que las en carne y hueso, pues no tienen, como éstas otras, los inconvenientes de las molestias y de los gastos.

Con frecuencia asiste mentalmente al teatro y vuelve a ver las obras que vio en sus juveniles años. Lee a Shakespeare y ve a Booth, Salvini, Sara Bernhardt y los más eminentes actores y actrices. Durante la temporada de ópera asiste en espíritu a las representaciones de primer orden, y cuando la acometen penas viaja en el vehículo de su mente, sin que por muchas horas vuelva a pensar en sí misma, hasta que al regreso de las regiones de la imaginación se encuentra con nue-

vas esperanzas y nuevo valor para luchar con su dolencia. Asegura esta señora, que si las gentes supieran cuántos goces encierra la potencia descriptiva de la imaginación, sería feliz el género humano.

Los procedimientos educativos prevalecientes hoy día no actualizan ni la mitad de las posibilidades de gozo por medio de la imaginación. El mal está en dar demasiada importancia a los sentidos. Nos fue dada la imaginación para sobreponernos a todo cuanto nos circunda y recibir con ello prácticamente la facultad de omnipresencia. En un abrir y cerrar de ojos podemos ver cómo la estrella Arturo vuela en los espacios a la velocidad de veinte mil millas por minuto; y desde las nieves polares podríamos trasladarnos a las palmeras de los trópicos.

La desgracia de los faltos de imaginación consiste en que su vida es un pesado y monótono fastidio; y en cambio, quienes saben ejercitar esta maravillosa facultad están siempre serenos, animados y vigorosos, aun en medio de las más desfavorables circunstancias, porque han adquirido el feliz arte de suavizar su condición por medio de solaces mentales. He interrogado a varias de estas personas y han dicho que, a pesar de lo molesto de su trabajo, pueden en los momentos de asueto elevarse instantáneamente de sus desazones a una armónica condición mental, que nada de la tierra puede mancillar.

Las facultades imaginativas son alas con que nos remontamos rápidamente a la esfera de los inefables goces.

Muy pocos hombres se percatan de la valía de la imaginación, que nos permite substraernos temporáneamente a todo cuanto nos desalienta y enoja, para transportarnos a un mundo ideal donde reinan la armonía, la belleza y la verdad. La potencia imaginativa, debidamente actualizada, mitiga las penalidades de la pobreza y los rigores de la cautividad, pues los que encarcelados escribieron historias o novelas disiparon durante meses enteros el tedio de sus prisiones, porque ni rejas de hierro ni muros de piedra son poderosos a encarcelar la mente. Así Bunyam vivió en un mundo verdaderamente admirable mientras estuvo preso.

Dios nos dio en la imaginación un poderoso medio de distraer los ocios de la invalidez y la reclusión. ¿Os habéis percatado del valor que

tienen los libros para un recluso? Lo sacan de su estrecha celda y lo llevan de vuelta en vuelta por todo el mundo.

Hay quienes nunca parecen fatigados. Tienen siempre la mente lúcida, ágil, receptiva y creadora, porque saben refrigerarla por medio de hermosas descripciones mentales.

Conviene enseñar al niño que las fuentes de su gozo son inagotables, y que los placeres mundanos son tan sólo sombra en comparación de los delicados placeres de la mente.

Aunque nos sobrevengan graves infortunios, alas tenemos en nuestra imaginación para substraernos a toda inquietud y hallar paz y sosiego, como águila que, acosada por el cazador, se escurriera de entre sus manos y en un instante remontara el vuelo para verse de nuevo libre en los espacios etéreos.

Dios nos dio el poder de substraernos voluntariamente a todo cuanto nos estorba, humilla y molesta, para instantáneamente rodearnos de ideales condiciones cuya paz y gozo jamás se hallaron en ningún reino de la tierra ni disfrutó monarca alguno.

Dice Ruskin que no tanto le sorprende lo que las gentes sufren como lo que pierden, y que podría proporcionarles infinitos placer y satisfacción.

La mayoría de las gentes no aprovechan ni el diez por ciento de la felicidad posible en su vida cotidiana, porque nadie les enseñó a alumbrar los verdaderos manantiales de gozo. Sus mentes están rasas para todo, menos para las raquílicas plantaciones que la rutina diaria sembró en su tejido cerebral. Tan ignorantes se hallan de sus recursos mentales como los indígenas norteamericanos ignoraban las naturales riquezas del nuevo continente cuando los puritanos desembarcaron en Plymouth. Los indios se limitaban sencillamente a vivir de lo que les daba el suelo y no sabían cómo alimentarse, vestirse y gozar de su propia industria. Estaban yermas sus mentes y vivían en misérrima estrechez, mientras dejaba perder su ignorancia los abundantísimos recursos de las tierras más ricas del globo.